

La rectoría de la Universidad salmantina

En estos momentos críticos, en que el alma ciudadana se encuentra dolorida ante la amargura que han producido las declaraciones hechas por nuestro insigne Unamuno, honra y orgullo de la ciencia y de las letras hispanas, de su resuelta decisión de abandonar a España para dirigirse a tierras extranjeras donde se sepa apreciar el valor y las cualidades de nuestras eminencias, el profesorado de la escuela salmantina ocupa su atención en el nombramiento de rector de nuestra Universidad.

Se ha efectuado la primera votación, resultando empate entre el señor Unamuno y el señor Esperabé, votación que habrá de repetirse, según está anunciado, el mismo día en que ha de ver la luz pública el presente número de EL PUEBLO, confeccionado de antemano.

Del resultado de esta votación, no podemos adelantar ningún juicio, ni decir quién de los tres señores catedráticos que se discuten el puesto, habrá salido o saldrá triunfante.

Si nuestro voto fuera el que decidiera, indudablemente, y sin vacilación alguna, sería para el señor Unamuno, por entender que nadie más llamado a serlo; ningún otro tampoco puede competir en inteligencia, talento y reconocido prestigio como el señor Unamuno.

Decimos antes que ningún juicio podemos adelantar respecto a quien ha de ser designado rector, pero nosotros tenemos fe en que el sentido común se impondrá, y sin vacilación alguna triunfará el nombre del señor Unamuno, si es que el Claustro de profesores tiene interés porque la Universidad de Salamanca no sea un alma muerta, una Universidad como otras tantas, sino que vuelva a gozar de la preponderancia y el prestigio de que estaba rodeada en algún tiempo.

El hombre llamado a resucitarla no puede ser otro más que el ilustre Unamuno.

Sentiríamos que se nos pudiera tildar de apasionados, cuando solamente hablamos a impulsos de nuestro corazón y un noble sentir. No importa que nuestras energías se consuman en el trabajo diario para que tengamos gran interés por rodear de la mayor aureola posible a ese Centro Universitario que merece todos nuestros cariños y respetos.

Y porque queremos a nuestra Universidad, nos hace dudar que hombres de estudios, maestros de venideras generaciones, no se decidan resueltamente por el único hombre llamado a ocupar la victoria, extrañándonos también que al señor Unamuno le discuta el puesto otro hombre que en nada puede competir con él, y en quien nunca vimos méritos suficientes para encumbrarse a tan alto puesto.

Lo diremos claro. Nos referimos al señor Esperabé. Será duro el decirlo, pero vaya por delante nuestra sinceridad. Repetimos que al señor Esperabé ni le creemos apto ni hemos visto nunca en él ningún mérito que haya resaltado de los demás profesores, entre los cuales no dudamos ni un momento hay quien por sus excepcionales dotes, están más llamados a serlo, aún cuando ni llegan a aproximarse al señor Unamuno.

Antes que el señor Esperabé se hace

Los patriotas de la civilización moderna

Las fiestas y solemnidades que por acá celebramos, han de parecernos a nosotros, a pesar de los fines benéficos que las impulsan, un sarcasmo comparadas con los acontecimientos que se desarrollan allá en tierras de Africa; y no es querer ofender el altruismo de los grandes patriotas que tienen que recurrir a las plazas de toros para que a costa de la bárbara fiesta, donde un hombre, ante la noble bestia, exponga su vida sin otro fin que el de divertirse a sus semejantes. Si este fuera un pueblo culto, no tendría necesidad de acudir a ese bajo procedimiento; bastaría el sentimiento humanitario para facilitar a esos hombres lo necesario con que mejor sobrellevar la dura carga, hoy impuesta, ya que el Gobierno de la nación no supo dotar a tiempo de cuantos elementos fueron precisos a los que en aquellas tierras se les encomienda la gran obra de la civilización.

Siendo yo soldado de la patria, en aquellas tierras, ¡cuántas cosas aprendí de los modernos civilizadores! y ¡cuántas! ¡cuántas no se echan de menos que deprimen el espíritu más fuerte en la soledad semi-salvaje de aquellos inmensos eriales, bajo un sol que calcina; donde el recuerdo familiar se acentra más y más en el alma con ironía punzadora hasta perder la noción del destino. Hasta para socorrer a las pobres víctimas, hay una ley inflexible que no permite a la prebe realizar una obra de caridad; si una mujer del pueblo, llámese madre, hermana, o amada desea partir al lado de las que realizan la asistencia de heridos y enfermos, a practicar calladamente con el amor sublime la santa misión, no puede hacerlo; ha de ser titulada de dama enfermera; y como esta mujer no tuvo tiempo de dedicarse a adquirir dicho título, no podrá prestar el bálsamo de su cariño que da alientos y cicatriza y cura tanto como las medicinas más útiles; no parece sino que hasta para hacer una obra de caridad es preciso ser de la nobleza. Aun existe la diferencia de clases; y no es bien que las de origen plebeyo vayan a confundirse en la gran obra.

Si los patriotas de la civilización moderna, acertaran a leer en la conciencia nacional; en el corazón del pueblo; del verdadero pueblo que sufre y calla con resignación sublime tantos reveses e injusticias, verían cómo los cantos bélicos que entona la juventud que parte hacia los campos de batalla, envuelve entre sí la lucha y el sacrificio; van pensando en el dolor de la madre que les dió su último abrazo transida por la fatalidad que aleja de su lado el que era tal vez sosten de la familia; lleva clavado en lo más hondo de su conciencia, el adiós de la amada que espera pesados su regreso.....

Penosa misión se nos ha confiado; quédase la obra de civilizadores para los pueblos que estén en condiciones de realizarla; pero esta pobre nación, con sus millones de analfabetos, con sus campos yermos, con la difícil situación de su erario público, con sus regiones abandonadas y sin vías de enlace y comunicación no puede sacrificar el dinero ni la juventud en una obra que ningún provecho ha de reportarnos; valdría la pena explorar la voluntad nacional y obrar con arreglo a su mandato soberano, que al fin y al cabo, quien da su sangre y su dinero, derecho tiene a exigir que se emplee con justicia en el bien común; así los hombres que en su vida pública se erigieron en supremos artifices de esta obra funesta, llevarán siempre en su conciencia la eterna pesadilla del fantasma mutilado; de la bella efigie de la jovencuela impúber, violada por el salvajismo de una raza de sátiros que ha infestado con su compañía el alma nacional.

Don Ruperto.

preferible el otro Catedrático pretendiente, señor Sánchez Mata, veterano profesor de nuestra Universidad y en quien reconocemos mejores aptitudes que en el señor Esperabé.

Al hacer esta afirmación no podrá hacerse sospechosa nuestra opinión, una vez que ningún vínculo de amistad ni político nos liga con el decano de la Facultad de Derecho.

Así, pues, con verdadero interés por que el caso lo requiere, esperamos la resolución del claustro Universitario y en números sucesivos nos ocuparemos de este asunto.

¿Porque se nos persigue?

El estado en que a las organizaciones obreras se les ha colocado no puede ser más difícil, por causas injustas, por el solo hecho de defender la verdad, por propagar las bondades de nuestras ideas, se persigue sañudamente a los hombres más significados; en tanto gozan de la mayor impunidad los que trafican con la miseria de la nación.

Organos en la prensa, de gran circulación, se lamentan porque en ellos se

ceba el lápiz rojo censor, indignados se muestran porque los encargados de suministrar justicia son los primeros que la vulneran, llegan, con gesto altivo, a decir que no es posible que así se les trate... En tanto nuestros órganos, que son el sentir de las clases productoras, que viven únicamente de su esfuerzo, sin precisión de acudir a anticipos vergonzantes, sufren los efectos de una política de represión, de una persecución inicua al extremo de no permitir la publicación de los mismos.

EL PUEBLO, nuestro órgano, también sufre éstos rigores, o la influencia del cacique nos ha privado se edite en esta población, pero ¿porqué lo hacen? sencillamente porque sus ansias de estrangular nuestras aspiraciones, de hacer no saquemos a la plaza pública sus errores, de que no hablemos claro es el único anhelo que les anima a seguir; más tal procedimiento no nos hará callar, consecuentes con nuestros procedimientos, seguiremos hablando claro, sin importarnos que en la lucha caiga un ser querido.

Los hombres que en las colectividades son sus almas, su vida, se les persigue, se les considera como seres de la peor calaña, pensando que de ésta forma daran en tierra con nuestros anhelos... Nuestro labor de propaganda está en

suspense, esperamos nuevos tiempos para ver si se nos permite ejercitar éste derecho; entanto hay una gran libertad para esos órganos nefastos para esos Sindicatos Católicos, en los cuales se cobija esa legión de amarillos, traidores en nuestras gloriosas luchas y cuyos líderes o cabezas principales frecuentan los departamentos obreros asesorados por la clase patronal obligando con su presencia—por temor al despido—y fallas promesas a que sus asalariados engrosen las filas de tan repugnante organismo.

Las autoridades, como no somos los agitadores a sueldo ni los vividores los que tal labor realizamos los dejan campar libremente en cambio a nosotros se nos obliga a callar, a sufrir, a no dar señales de vida ¡que desigualdades!

En medio de tan cruel persecución no debemos resignarnos, debemos dar señales de virilidad fortaleciendo nuestras organizaciones legalmente constituidas, cooperando también al sostenimiento de nuestra prensa por ser en ella donde únicamente, aunque muy lacónicamente, podemos comentar tanta injusticia.

Por pensar, por sentir en nuestros corazones ansias de rebeldía, por no estar conformes con la Sociedad presente, por despertar las conciencias adormecidas de la clase proletaria, enseñándoles el medio de poder conseguir su liberación, por no querer, en una palabra, ser maniqués se nos persigue... en cambio seres que arruinan la Humanidad gozan, viven, no les preocupa el que millares de inocentes sean víctimas de una tuberculosis aterradora; a estos se les deja disfrutar a sus anchas. ¡que diferencias!

Manuel de Alba.

PUNTO EN BOCA

Chito, silencio que pasa la ronda.
Chito, silencio que vuelve a pasar.

Señores, se están poniendo las cosas como para tomar el arroz dulce con vinagre.

¿No han visto ustedes desde hace algún tiempo que los guardias de seguridad, andan más serios que una pulmonía doble?

Cuántos de vosotros queridos lectores habreis sido causa inconsciente de que los guardias de seguridad hayan prestado cuatro, ocho, doce o dieciséis horas de servicio más de las acostumbradas.

Está prohibido, absolutamente prohibido hablar con el público, ni para contestar los buenos días.

El teniente de seguridad señor Velasco, sabe perfectamente que en boca cerrada no entran moscas, y ha prohibido que se despeguen los labios ni para que salga el aliento, y al guardia que desobedezca, pun, dos turnos y tente tieso.

Como que el otro día vino mi tía Lucía la de Matalayegua que está casada en segundas nupcias con un primo segundo de la criada del suegro de Pepe el Huevero y acercándose a un paciente Guardia de Seguridad de esos que no hablan ni en las barberías y le preguntó:

—Oiga V. simpática estatua de mayólica, ¿me haría el favor de indicarme donde está la calle de la Buena Suegra?

Y el Guardia, mirando a todas partes menos a mi tía contestó. Señora,

señora, parece mentira... y no había terminado lo de mentira, cuando el señor Velasco pasó diciendo... «Usted, no se como se las arregla, siempre tiene compañía.

—Pero mi teniente...

—Silencio.

—Pero si es que...

—He dicho que silencio.

Y luego ya se sabe, la inmediata, dos turnos y a callar.

Y así siempre ¡Dios mío!

Como que están los guardias que si no visten de luto es porque no digan.

Y ahora otra cosa, el que estas líneas escribe es amante del orden, y comprende que hay que sostener la disciplina, y que el que manda debe ser obedecido y que debe castigarse al que lo merezca, pero no está reñida la justicia con la tolerancia.

¿Señor estamos de acuerdo?

El Simpático Verde.

PAGINA LITERARIA

“REDENCION”

A mi querido amigo Luciano Barcala Moro.

La fábrica del Marqués de X, se alzaba orgullosa en el pueblo de Miramor; sus gigantescas chimeneas, arrojando humo ennegrecido, por donde se escapaba el sudor de cientos de obreros que en ella trabajaban, semejava algún monstruo, que con sus fauces abiertas, quería envolver con la potente humareda que despedían las calderas, a las cuales daban vida y aliento los hombres, el poblado en que se hallaba retadora por su magnificencia la excelente fábrica del Marqués de X, hombre avaro y gran explotador de sus obreros.

La huelga en las fábricas de Miramor se acababa como huracán vertiginoso.

Los obreros, cansados de la explotación tan inicua que se ejercía, sobre todo en la fábrica del marqués de X, acordaron pedir aumento de jornal.

Los patronos, a quienes fué pedido, inducidos por el marqués, se negaron rotundamente.

La huelga estalló; cientos de obreros quedaron sin empleo.

En sus casas, la primer semana sin trabajo, no se había notado, pero pasaban los días, entraba otra semana, luego otra y otra y el espectro del hambre empezaba a recrearse en los obreros y sus familias.

Los patronos seguían impasibles. El marqués seguía alentando a los demás a seguir en la misma actitud.

Estos, como el hambre y la miseria jamás se había apoderado de sus cuerpos, no sentían nada, seguían las diversiones y franquicias en casa del cacique, cada vez con más entusiasmo, pensaban rendir a sus obreros por hambre, mientras ellos se divertían bien y comían igual. ¿Qué más querían?

Nadie acudía en socorro de aquellos desdichados obreros; sus mujeres, pedían pan a Dios, y ese Dios tampoco acudía a remediar su miseria [todo estaba en contra de ellos].

¿Habían de resignarse a morir de hambre, como bestias destinadas al sacrificio y que no esperan más que la fatal cuchilla penetre en sus carnes y llegue al corazón?

¡No! Era preciso luchar y lucharían con denuedo y valentía.

Todos los obreros en masa, se dirigieron a las fábricas, primero en actitud pacífica, después, viendo que no conseguían de aquella manera nada, se sublevaron... se sublevaron, y al grito de pan, les enseñaron los guardias las bocas de los fusiles.

La sublevación llegó a su límite; algún obrero dispara un tiro, luego otro y otro, se trabó la temida refriega que dió término por la completa desbandada de los obreros.

Estos eran impotentes ante la avalancha arrolladora de los guardias.

La noche había cerrado por completo. En el pueblo de Miramor todo estaba en silencio.

Parecía como si la parca Atropos hubiera tendido sobre el pueblo su enlutado sudario. Solo en dos casas, por el débil resplandor que salía, se adivinaba que estaban habitadas.

Una era la del marqués de X; otra la de un obrero.

En la primera estaban reunidos los patronos, se empezaban a sentir los efectos de la paralización de las industrias, no se producía, había que solucionar el conflicto.

El marqués, entre copa y copa de jerez alentaba a seguir sin acceder a las peticiones de los obreros.

En la segunda, los obreros acordaron llegar hasta el final.

Irian a casa del marqués, único causante de la intransigencia de los patronos; rogarían, suplicarían y si no... obligarían.

Los patronos dieron por terminada la reunión, acordando permanecer impasibles.

Dos hombres atravesaron el pueblo, rompiendo así su soledad de muerte.

Llamaron a la casa del marqués; éste, tambaleándose, como un ébrio, salió a abrir.

Su semblante estaba contraído por la embriaguez.

Con inarticuladas palabras preguntó:

—¿Qué queréis?...

—Venimos señor... contestó uno de los obreros.

—¡Ah! Sois vosotros, venís a robarme, sois mis remordimientos... venís a matarme; no me mateis, tomad, tomad dinero... dejadme... dejadme.

Y el marqués de X, en un estado de completa idiotez, arrojaba billetes y más billetes sobre los obreros, los cuales, contemplándole con verdadera estupefacción, no llegaban a comprender lo que aquello significaba.

Y el marqués, en medio de la embriaguez, la cual la había hecho creer que iban a matarle, seguía mirando con ojos extraviados a los dos obreros.

En el paroxismo del terror, se dejó caer en un sillón, mientras seguía balbuceando: No me mateis... no me mateis... fantasmas... no me mateis...

A la mañana siguiente fué encontrado muerto el marqués de X; su semblante verdoso, estaba contraído por la mueca del terror; a su alrededor, nada anormal se notaba...

«Muerto el perro, se acabó la rabia». Y otra vez las fábricas de Miramor volvían a dejar oír el ruido de sus motores; otra vez las gigantescas chimeneas volvían a dejar escapar el ennegrecido humo, símbolo del trabajo.

Ya el pueblo de Miramor, estaba tranquilo y feliz.

El obrero se iba redimiendo a pasos de titán. Ya era hora.

Gabriel H. González.

Salamanca y Octubre de 1921.

Congreso gráfico

En la Casa del Pueblo, de Madrid, se ha celebrado el XV Congreso de los gráficos federados, de España.

El salón presentaba un magnífico aspecto.

A él asistieron buen número de delegados, y numerosísimo público. La expectación era grande, pues se debatía el ingreso en la Internacional Roja de Moscú, y por tanto, la separación de la Federación Gráfica, de la Unión General de Trabajadores.

Los debates fueron animadísimos.

Después de cuatro sesiones, de animada discusión, se acordó según en la Unión General, desechando el ingreso en Moscú.

En el transcurso de las discusiones hubo bastantes interrupciones por parte del público, que la mayoría era partidario del ingreso en la Internacional de Moscú. Siguiendo el Congreso sus tareas de reforma de Estatutos y proposiciones; se invirtieron diez días, y sus acuerdos han sido bastantes beneficiosos para la clase gráfica de España.

De la Sección de Salamanca, se llevó al Congreso una proposición, que fué aprobada por unanimidad, y que es como sigue.

«Que se cree una biblioteca general, donde resida el Comité, y Bibliotecas locales en todas las localidades de España.

Y solicitar de todas las Empresas y talleres de imprenta, un ejemplar de los libros que edite, para formar citadas bibliotecas.»

La federación Gráfica Española, es un organismo potente.

En él estamos agremiados la inmensa mayoría de los obreros gráficos españoles.

Merced a ella, se han obtenido grandes y beneficiosas mejoras para nuestra clase.

Su estado económico es bastante floreciente, y atiende preferentemente a todas las demandas que le hacen los federados.

El día que estemos agrupados todos los gráficos españoles, se dará un gran paso, pues somos la vanguardia del proletariado.

Déjense los personalismos y a luchar todos por nuestra federación.

Envío al escribir estas líneas un fuer-

te abrazo a todos los obreros de la imprenta; a los de Madrid donde se ha celebrado el Congreso, un profundo agradecimiento por las atenciones y agasajos que han hecho con los delegados que hemos ido a laborar con ellos, por el engrandecimiento de nuestro Arte.

Y como nota final, dedico un cariñoso recuerdo al compañero Lamonedá, que fue detenido cuando departíamos las discusiones de nuestro Congreso. Y como en estos tiempos no se puede decir lo que uno piensa, callo mi pluma, no siendo que sufra las iras del fiscal.

Que al escribir estas líneas esté en libertad, para seguir luchando, como él sabe hacerlo.

Lo mismo les deseo a todos los que sufren las mismas persecuciones.

Tipógrafos de España, uníos; que de la unión dependerá nuestro triunfo.

Engrosar nuestras filas. Hay bastantes puestos libres para seguir el combate.

¿Los aceptais?

José S. Alfaraz.

Salamanca, Octubre-921.

EXTREMADURA

A mi país natal, el que tuve que abandonar, acuciado por el hambre, la humillación y la vergüenza.

Si poseéis un corazón noble y amante de los seres humanos; si ese corazón se indigna ante todo lo que sea injusticia; si de verdad sentís conmiseración por los infelices, y si vuestra alma está ahíta de dolorosas emociones, yo os ruego que visitéis Extremadura.

Vereis, ante todo, una bella Naturaleza, exuberante y salvaje; una enorme extensión de terrenos fértiles que son páramo inculto, destinados a cotos de caza; ríos caudalosos que cruzan de uno a otro confín, los vereis deslizarse con soberbio ímpetu, como indignados de que no se aproveche la fuerza de su cauce; gigantescos bosques de robles, nogales, encinas, y castaños, vírgenes aún, cuando tanta falta hace su madera para la construcción de casas donde puedan dormir bajo techado los infelices que no poseen albergue; cuando tantos desgraciados mueren de frío por carecer de abrigo y combustible; cuando tantos obrero de la madera se hallan sin jornal por escasez de materiales.

Acercaos luego a los pueblos, los pocos que allareis, de lejos os darán la sensación de estar abandonados, no vereis la característica de todos los pueblos, esa humareda que brota de cientos de chimeneas; ¡no! allí, en Extremadura, son muy pocas las casas que tienen encendido el hogar, pues es muy poco lo que hay que condimentar.

Adentraos en ellos, las pocilgas que usan por moradas las hallareis en ruinas, en invierno, vereis los desgraciados habitantes, de rostros anémicos y cuerpos encorvados al socaire de alguna pared tomando el sol, en completa inacción, los unos; los otros estarán al campo a recoger hierbas para comerlas a falta de otra cosa mejor; algunos habrán salido al monte cercano a por un puñado de bellotas o aceitunas; al caer la tarde los vereis tornar al pueblo entre la Guardia Civil.

En verano, los mayorzuelos estarán a espigar en los escasos rastros; los pequeños merodearán por los huertos cercanos al astisbo de alguna fruta... mientras el jefe de familia a la puerta del casino del pueblo, sombrero en mano espera la salida del «señorito» para suplicarle unos céntimos a falta de trabajo.

Trasladaos a la ciudad, no hareis el viaje comodamente en ferrocarril, ni tampoco en automóvil y por carretera que no hay, tendreis que hacerlo en desatado carro, salvando precipicios y vadeando ríos, o en misero jumento atravesando montañas.

Una vez en ella, visitad los casinos, cafés, círculos o centros de recreo, en todos ellos encontrareis el juego de la ruleta o el monte descaradamente. ¡El juego! ¡el abismo donde depositarán sus escasos fondos, los pocos que tengan donde ganar un jornal aún.

Encontrareis en él todos los zánganos de la colmena social; el señorito achulado, el cacique y el monterilla de tipo Luis Candelas, en sabrosa plática; de cuando en cuando vereis entrar con gran timidez algunos trabajadores y hablar con el señorito, después vereis que salen juntos, el señorito muy ufano con aire de conquistador y detrás, humildemente el trabajador, como perrito faldero.

Sentaos tras de las vidrieras mirando hacia la calle, esperad un momento y vereis pasar las pobres mujeres del pueblo, con un raído pañuelo sobre los hombros y cara de enfermos recién dados de alta.

Las vereis que llevan un pequeño bulto de ropa bajo el brazo, de la hija moza, que van a la casa de préstamos.

Id a los ántros del vicio observareis tan crecido número de prostitutas que asombrados exclamareis: ¡Esta tierra está corrompida por el vicio! y no es así, esas desgraciadas, fueron la mayoría, sinó todas, prostituidas por la necesidad. El lupanar es la única salida posible por donde escapar al círculo de muerte que el hambre pone.

Todas esas ramerías son las hijas de los obreros que no tienen sueldo, y que para no ver morir a sus familias de inanición han de arrojarse al vicio... y al crimen inclusive.

Todo lo que observeis en el casino y en la calle, en la ciudad o en el campo, todas las humillaciones y vejámenes que el proletariado extremeño sufre, serán los efectos de su apatía por sí mismos, de su cobardía, de la indiferencia de los gobiernos no obligando a los proletarios a cultivar las tierras y no ejecutando tampoco obras públicas de suma necesidad; serán efectos también de la refinada crueldad que emplean con la clase trabajadora los que pudieran hacer algo por ella; los que tienen la obligación de hacerlo; ¡los potentados! y que no lo hacen porque viven más a sus anchas así, gozándose en la agonía del pobre, obligándole a que produzca para ellos solos y deshonorándole las hijas...

Yo os aconsejo que visitéis Extremadura, y después que hayáis visto todo esto, y vuestra alma se halle saturada de indignación, dolor y vergüenza ¡id! y decídes a los Gobernantes de España como viven los infelices extremeños. Decídes que sigan derrochando millones y millones en utópicas empresas colonizadoras. Que sigan construyendo ferrocarriles, carreteras y puentes en el Riff. Que sigan civilizando sus salvajes habitantes obligándoles a roturar las tierras, que una vez que hayan dado cima a su magna obra de pacificación, civilización o protectorado, nosotros les ofrendamos otra nueva era de colonización, más grande y demás importancia que si llegaran a poseer cien Africas juntas. Será la conquista y civilización de España entera, empezando por Extremadura.

Miguel Martínez Mora.

EL JUEGO, SIGUE

Se sorprende una partida

En un café aristocrático de la Plaza Mayor, noches pasadas, fué sorprendida una reunión de jóvenes que se dedicaban a tirar de la oreja a Jorge.

¡Hagan juego, señores! ¿Está hecho? Entraron los guardias, y dijeron:

¡¡No vá más.....!!

**

¡Gracias, gracias Sr. Gobernador!
Por algo se empieza, pero hay muchas más partidas; de las más fuertes, pero por lo visto tienen privilegios.
¡Hay que medir a todos por igual!

Sigo enfocando mi linterna a los Casinos y Clubs.

He podido ver que existe mucha afición a la cartomancia.

¡Pero en grande!

¿Hasta cuando?

Bueno es que se funden Clubs, para admirar y adorar ídolos del arte de Cúchares.

Pero a lo que no hay derecho es a limpiar a los socios sus bolsillos.

¡Y a los que no son socios!

Algunos han perdido hasta la afición.

Estoy templado. Cuando acabe, voy a hablar más claro y más alto.

Voy a dar más ruido que las 25 campanas de la Giralda, etc., etc.....

¿Está hecho?

¡Hay una continuación!

Al regresar a esta, mis queridos amigos los estudiantes, les hago un ruego: ¡Que no vayan a clase, a engrosar las pesetas de las vacaciones!

Sigo en guardia. Que no me callo, de eso pueden estar seguros los mantenedores de orden... «Puede el juego continuar...»

El duende rojo

PICOTAZOS

Uno que se firma *Salmántico*, ha ehado las campanas a vuelo pidiendo un homenaje en honor del señor Obispo.

Conste que no vamos a disentir lo del homenaje. ¡No faltaba más!

Es por otra parte. El autor de la iniciativa no ha podido prescindir del insustituible Cardenal, que por suerte o por desgracia, en todas las partes se encuentra.

¡Y cómo prescindir de él! Es natural que en el homenaje a un Obispo, intervenga un Cardenal.

Y sobre todo si el Cardenal es una enciclopedia

Bien merece que repitamos el verso:

«Y a cualquier parte que vas, iglesia, oficina o tienda, casino, casa o paseo, en el campo o en vivienda, entierro, boda o banquete, bautizo o funeral, allí verás siempre a uno: a Andrés Pérez Cardenal».

¿Que tal anda el Municipio?—nos pregunta un amigo, no hace muchos días paseando por la plaza.

Y en esta conversación, el reloj del Concejo, marcando la una da las doce.

—Fíjese en el reloj—contestamos— y habrá satisfecho su curiosidad.

¡El colmo!

¿Un alcalde relojero y el reloj ves trastornado? No preguntes si el Concejo anda tal cual gobernado, y aunque el refrán es ya viejo, puedes levantar muy alto un cartelito pue diga «zapatero, a tus zapatos».

A la invitación que se le dirigió al señor Pérez Cardenal para encargarse de la organización del homenaje al señor Obispo, ha contestado de esta forma: ¡Acepto, y muy gustoso!

¡Ya lo sabíamos! Sería la primera vez que el señor Cardenal se negara a una cosa. ¡No faltaba más!

¡Hasta donde llega la mala sombra de algunas personas! Tan pronto el concejal señor Santos Franco se propuso estudiar el discurso que había de decir ante la *efigie* del comunero Maldonado, no se ve llegar el busto, pero cómo ¡ni por asomo!

Y lo que dirá Santos Franco: están por darme la lata; mas tengo tan mala pata, que a medio discurso me atranco.

El señor Santos Baz, al tomar posesión de alcalde, obsequió con pasteles, licores y habanos a los señores concejales.

Es una cosa que le agrada mucho al señor García y García, que es algo golosillo.

¡A cualquiera le amarga un dulce! El obsequio no fué solamente para los concejales. Los periodistas que hacen las informaciones edilesas, también participaron del festín.

Y que acogieron el obsequio con poco regocijo, sobre todo el reporte de *La Gaceta*, que se pasa de golosillo, el

cual, ya en el salón de sesiones, en funciones de su servicio, se le iba la especie y en lugar de escribir; «interviene el concejal don...» en las cuartillas aparecían estas otras palabras: En la Secretaría, pasteles y jerez...» y ante tal devaneo de cabeza. ¡Cualquiera pierde la ida por la venida!

Lo que hace ser un poco más que golosillo.

La dignísima comisión encargada de la suscripción de los aeroplanos, «Salamanca», se ha trasladado a Madrid para la entrega de los mismos.

En la comisión, hay periodistas. Por *La Gaceta* figura un niño muy simpático, lo que no es obstáculo para que los comisionados fueran previstos de frascos de colonia, en evitación de alguna insignificante *faltina* del niño simpaticuño.

Ahora que la colonia perfuma mejor un coche que no un departamento de ferrocarril.

Hasta la prensa provinciana se ocupa del señor Pérez Cardenal, para decir que ha desempeñado una labor muy importante en la suscripción de los aeroplanos.

Nada, en todas partes está Cardenal. ¡Poco orgulloso que se habría sentido al leer el sueltcito del periódico bilbaíno, donde *le conocen* desde hace largos años

Bien seguro que aún está recitando lleno de satisfacción estos versos:

«Yo a los palacios subí, yo a las cabañas bajé, y en todas partes dejé gratos recuerdos de mí.

El señor Esperabé, hombre muy servicial, ha dirigido una carta de recomendación al señor ministro de Fomento a favor de un distinguido ingeniero de ésta, para que sea designado comendador del mérito agrícola.

Don Enrique no es de los que hacen favores para que permanezcan en la obscuridad, y la contestación favorable del ministro, se ha publicado en *El Adelanto*.

¿Que esto no interesa a los lectores? ¿Que debió ser enviada la carta al señor ingeniero en lugar de publicarse?

Es lo lógico. Pero no hay que echar culpas al señor Esperabé, porque seguramente la redacción de *El Adelanto* ha aplicado una linterna mágica para adivinar el contenido de la carta.

Bien seguro que don Enrique ante tal proceder se halla contrariado. ¡Con lo enemigo que es de los bombos!

Nada, estos periodistas son tan atrevidos, que no se dan cuenta que ponen en ridículo a un hombre *modestísimo*.

Desde el día 14 de Junio fecha en que «El Adelanto» anunció a bombo y platillo la publicación de la emocionante novela «La Esposa del Sol».

Hemos comprado diariamente el periódico y... ni pío.

Si es broma puede pasar. O viene la esposa o que nos devuelvan el dinero.

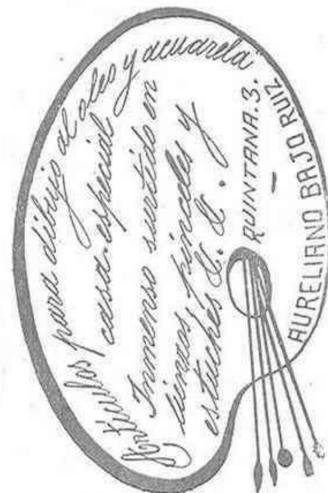
Leyendo «El Adelanto», vemos que el resultado de la suscripción para el aeroplano arroja unos miles de pesetas menos que en «La Gaceta».

¿Quieren ustedes ponerse de acuerdo siquiera por una vez?

Nosotros los obreros no entendemos una palabra de literatura, ni sabemos gramática ni falta que nos hace; para nosotros eso de la sintaxis, es latín; la hipérbole, apóc-pe hiperbaton y elipsis, palabras griegas, la concordancia, prótasis y apódosis, charadas rusas pero el día que nos dé gana de publicar las faltas gramaticales de nuestros diarios formaremos un tomo de muchos miles de páginas.

Porque en nuestros diarios no hay quien sepa gramática castellana, y si lo hay que alce el dedo.

Si acaso algo de gramática parda.



Obreros: Leed y propagad «El Pueblo», que es el defensor de vuestros intereses.

¡Ya se abaratan las subsistencias!
PEDRO CERECEDA
advierte al público que en sus tiendas de ultramarinos y embutidos se venden los artículos de primera necesidad, con una baja de un 20 a un 30 por 100.
Carcel Nueva, 6 y Marquesa de Almarza, 8.—SALAMANCA.

LA CASTELLANA
GRAN SALCHICHERIA DE
BERNABE CARBAYO
TOCINO DEL PAIS Y EXTRANJERO
San Justo núm. 36 y Arrabal del Puente, Carretera de Béjar (locales de Eugenio)—SALAMANCA.

La Flor Suiza
CONFITERIA DE MARIANO CELA
Gran surtido en caramelos, anises almendras, galletas, vinos y licores del país.
Exactitud en el peso.
Plaza Mayor (Béjar).

IMPERIAL-BAR
VINOS Y LICORES DE TODAS CLASES
Bocadillos y fiambres
HILARIO H. SANCHEZ
DOCTOR PINUELA (antes, Bola)

LA POPULAR -- CASAS CENTENERA -- LA CASA VERDE
CORRILLO, 24 ZAMORA, 3
Estos establecimientos son los más surtidos y económicos en confecciones para caballeros y niños.—Antes de comprar debéis visitarlos para convencerlos.—Siempre saldos a mitad de precios.

ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BANOS
AGUAS AZOADAS
Curación de las enfermedades del aparato respiratorio.
CALLE DE LAS AGUSTINAS, NUM. 31—SALAMANCA

BAR CERVECERIA
GRAN PEÑA
DE
GREGORIO RODRIGUEZ
QUINTANA, 9
Especialidad en aguardientes, cognac, licores, cerveza refrescos y bocadillos.
Café Moka, 0'25 taza

BAR-VALENCIA
DE
Bautista Llopis
Visitar este establecimiento. Las mejores bebidas, los mejores licores, la mejor cerveza. Bocadillos económicos.
Se reciben diariamente mariscos de los mejores puertos.
Calle de San Pablo, (junto al Club Chicuelo)

EMILIANO
FOTOGRAFO
Prior, 3 y 5.—Salamanca
Compro y vendo muebles y ropas usadas.
Varillas, 9—Salamanca

Gran Bar de EL ARMUÑES
Todos los peores vinos, aguardientes, licores, refrescos, cervezas y demás marcas españolas, se expenden aquí.
: PROBAD Y OS CONVENCEREIS :
FELIX CARBAJOSA RICO
Doctor Riesco, 31 y 33 (Frente al Teatro Licoe.)

Vuelta a lo de las subsistencias

Se dice «que cuando el diablo no tiene qué hacer, con el rabo mata moscas.» Pues bien; esto no quiere decir que nosotros nos pasamos el tiempo mirando a las musarañas. No. *Todo lo contrario.*

Pero aparte de las muchas ocupaciones que tenemos, hemos decidido extraer un ratito de tiempo a otros asuntos para dedicarlos a los de las subsistencias, porque ello es lo que nos interesa a nosotros y al público en general.

Indudablemente que aquella famosa Junta provincial de Subsistencia ha desaparecido; pero sospechamos también que hayan sucumbido—¡sería una lástima!—las autoridades de la provincia que tienen la ley en sus manos y no la aplican a infinidad de industriales de artículos alimenticios que más que abusar se burlan del pacífico consumidor que aguanta sus rudas impertinencias. Varias veces hemos tratado este asunto; pero no cejaremos en nuestra campaña hasta tanto veamos que los puntos se ponen sobre las ias. Si en alguna ocasión hubiéramos de ser duros con los industriales vendedores de artículos de comer, nuestras censuras se encaminarían contra los expendedores de la névea y blanca leche. (El consumidor sabrá si es blanca o de qué color, porque nosotros no la vemos clara).

No es para decir la importancia de tratar la cuestión de las subsistencias como se merece, como principal asunto resolver en cualquiera orden que se la trate y que se precisa atender en un tiempo necesario para que las energías de las gentes no decaigan (en un aspecto) mientras que en otro pudiera tomar una posición nada recomendable en estos tiempos en que se invoca la paz y patriotismo, porque como «de la panza sale la danza» fácilmente el pueblo, cansado ya de tanto apretujarle, pudiera dar un fuerte tirón y la cuerda se rompiera por la parte más sólida e insospechable.

¿Será necesario describir los procedimientos empleados por los industriales para subir, unos, los artículos que se expenden, y otros, ¡los lecheros! la forma de venta y calidad de su mercancía? ¡Para qué!

Todo el pueblo conoce a unos y otros y sabe las artimañas que emplean para conseguir su objeto, como también saben que los representantes de la autoridad se encuentran sumidos en un profundo letargo, dando rienda suelta para que cada cual—¡me refiero a los industriales!—haga y deshaga lo que esté más en consonancia con sus ambiciones.

¿Hasta cuándo será esto?
Esperamos la respuesta.

Amazores.

ATRAVES DE LA PRENSA EXTRANJERA

El feminismo en la India

¿Qué influencia ejercen en la India las mujeres de carrera? ¿cuál es su papel ante la cuestión social? De estos temas trata en el último número de *Clarté* la escritora india Agnes Smedley. El movimiento nacionalista indio se ha desarrollado como protesta contra la dominación inglesa y con gran actividad. No tiene carácter proletario de lucha de

La autonomía universitaria y la creación de nuevas becas

¡Ya es una realidad la autonomía universitaria! Después de incalculables dificultades que se oponían a la aprobación de tan manoseado asunto, he aquí, que el actual ministro de Instrucción Pública, señor Silió, ha concedido la autonomía a las Universidades españolas.

No pecaremos nosotros, al trazar estas modestas líneas, de intentar hacer un estudio sucinto, ni siquiera detenido, sobre esta cuestión, creyéndonos relevados de ello por cuanto no conocemos, ni aun ligeramente, los Estatutos por los que se han de regir las Universidades, y, principalmente, porque carecemos de la suficiente autoridad intelectual para escalar los umbrales de la Alma Mater de la ciencia.

Tampoco cabe en nuestro propósito, al tratar de la autonomía, el generalizarlo a las distintas Universidades españolas, sino única y exclusivamente lo dedicaremos a esta Universidad, aunque eso sí, veríamos con gran satisfacción fuera secundado por las demás nos atrevemos a proponer a la de Salamanca, convencidos de que con ello se haría una gran obra de cultura, y que llenaría de orgullo a las Universidades al implantar esta importante reforma su nuevo rumbo de autonomía.

Y como el tiempo es oro cuando de tiempo se carece, pasemos a demostrar, en pocas palabras, nuestra pretensión en relación con la autonomía de las Universidades.

Ninguna introducción más provechosa pudiera incluir la Universidad de Salamanca en su programa de autonomía, que el crear un cierto número de becas gratuitas, —cuánto más mejor— para aquellos niños que al abandonar la Instrucción primaria y mediante un justo examen y sabia selección, posean suficientes facultades para alcanzar una carrera, y cuyos padres carezcan de medios económicos para dotar a sus hijos de los estudios más apropiados, con relación a su intelectualidad.

Con la implantación de becas gratuitas para niños pobres, se vería como inteligencias esclarecidas encontraban ambiente para extender su acción, que en caso contrario quedarían sumidas en la más profunda de las tinieblas, como sucede en los momentos presentes, que se dan muchos casos en que niños que demuestran una capacidad más que extraordinaria para desarrollar una carrera, tienen que doblegarse a adquirir una profesión que esté al alcance de las fuerzas económicas de sus progenitores.

Bien es verdad que recientemente el ministro de Instrucción ha dictado disposiciones creando becas en la segunda enseñanza; pero nuestras pretensiones van encaminadas a solicitar becas gratuitas para los niños pobres, porque entendemos que el concedérselas a los que estudian en los Institutos; después de aprobado el bachillerato, es tanto como dar más al que más tiene.

Este criterio nuestro acaso no encuentre eco en las esferas doctorales; pero asunto de primordial interés, debiera la Universidad prestarle la debida atención, por cuanto así se extendería la cultura española, y de esa manera se conseguiría dar un paso más hacia la formación de una patria menos guerrera pero más culta e instruida.

Rueda Pardo.

clases; apenas si tiende a la reivindicación de las capas más bajas de la población productora. Más hemos de mirarlo con simpatía, porque en principio se encamina a sacudir la opresión del imperialismo más poderoso del mundo hoy: el imperialismo inglés. Una parte activísima de ese movimiento corresponde a las mujeres de carrera salidas de las Universidades inglesas, europeas e indias. En su artículo reconoce Agnes Smedley que ninguna de esas mujeres pertenece al proletariado sino a las clases aristocrática y media. Las hay poetisas notables, oradoras, escritoras y muchas con título de doctoras en derecho y en medicina. A esta última rama de la ciencia es a la que más se dedican las mujeres indias entregadas al estudio, pues las costumbres de la India condenan a reclusión a las mujeres no permitiendo que se las acerquen otros hombres que los parientes muy próximos. Más de 100.000 mujeres indias estudian actualmente en los hospitales y en las escuelas para hacerse profesoras en partos. Apesar de ello, aún resulta insuficiente este número si se tiene en cuenta que la población total de la India alcanza a 320 millones de habitantes. La enseñanza es otra de las profesiones a que se dedican las mujeres indias ilustradas, y al adquirir sus títulos de maestras muchas de ellas entran a prestar servicio en las oficinas británicas. Pero aquí son postergadas a menudo a las mujeres inglesas que cobran, aun con inferioridad de aptitudes, sueldos hasta diez veces mayores. El resto de las maestras indias se dedica a enseñar en los harenes y a fundar escuelas en sus pueblos dando a la enseñanza carácter nacionalista. La Universidad nacional de mujeres está en Puna (en la región de Bombay) y ha sustituido a la antigua Casa de las Viudas.

Agnes Smedley estudia el movimiento intelectual feminista en cuatro principales aspectos: el sufragista, el reformista, el obrero y el político. El movimiento en favor del sufragio

universal, que no se ha dirigido nunca en favor de las clases trabajadoras, ignorantes de lo que es el sufragio, se dirige a pedir con especialidad el voto para las mujeres y para los pequeños propietarios, habiéndole obtenido éstos el año último. También en Madras se ha conseguido el voto femenino, como resultado del Congreso feminista de Ginebra, pero es posible que sólo beneficie a una minoría insignificante. Se han distinguido en este aspecto de la lucha la poetisa y oradora Sarojini Naidu, Mrinalini Sen, A. Tata e Hiralni.

En el aspecto reformista—para cambiar las costumbres y la condición de la mujer brahmanista, budhista y mahometana—se distinguen algunas mujeres de las clases burguesas; esas mujeres han fundado y dirigen diversos periódicos y revistas: en Bengala, la revista mensual *Bharati* es dirigida por una mujer, Svarnamayee Ghosal; y en Madras la revista *Indian Ladies Review* (*Revista de las Mujeres Indias*) es editada por otra mujer, Satianaday. También las mujeres mahometanas indias dirigen periódicos, entre ellos *Khatay* en Lahore, *Sharil* en Aliganj y *An-niswan*, en Calcuta. Pero no existen en toda la India periódicos netamente obreros, pues la clase instruida no es trabajadora, y entre los hombres hay un 90 por 100 de analfabetos, alcanzando entre las mujeres el analfabetismo a un 99 por 100. La única publicación que defiende a la clase trabajadora es la revista mensual *Samá*, dirigida en Madras por una mujer de la casta brahmana, Mrinalini Chatopadhyaya y de ideas revolucionarias muy avanzadas. Esta mujer fué secretaria de la primera organización obrera de Madras (*The Madras Labor Union*); pero la revista pertenece a las clases medias, según Agnes Smedley. La fundadora de la Universidad femenina una quincuagenaria que no sabía leer a los veintitrés años de edad, Parvatibai Arthavale, se halla en América, desde donde transmite a la India todas las observaciones que recoge acerca del mo-

vimiento feminista obrero americano. A eso se reduce el aspecto obrero del movimiento femenino en la India.

El aspecto político del feminismo tiene sobre todo carácter nacionalista. El nacionalismo indio está dirigido actualmente por tres revolucionarios nacionalistas, K. Gandhi y los hermanos Shangat Ali y Mohaned. Abadi Bano, madre de los últimos, que fueron encarcelados durante la guerra por las autoridades inglesas, se lanzó del haren a la tribuna para hacer propaganda política a los cincuenta años de edad. Entonces el gobierno inglés le prometió poner en libertad a sus hijos si ella abandonaba la propaganda; pero Abadi Bano advirtió a sus hijos que estaba dispuesta a proseguir la lucha y que si ellos cedían desaprobaba su conducta. Esta actitud produjo en las mujeres mahometanas enorme impresión y la propaganda feminista aumentó celebrándose al poco tiempo un Congreso presidido por una princesa y en el que se acordó acabar con la vida del haren, reconocer la necesidad de la monogamia y luchar por la instrucción y educación femeninas. En el movimiento político intervino otra culta mujer, Lila Sing, procedente de una casta superior. Casada, divorciada y de nuevo desposada, fué tenida entre las clases altas de la India como una apóstata y se la excluyó del trato con esas clases. A tal punto llegó la persecución contra ella que hasta los conductores de vehículos se negaban a conducirla. Apesar de haber cursado sus estudios en la Universidad y de ser hija de un profesor eminente, no ha tenido éxito en sus campañas políticas. Otra mujer, Sarajini Naidu, citada ya anteriormente, y representante de las mujeres indias en el último Congreso feminista de Ginebra, se ha visto desterrada de su país natal, Hyderabad, sólo por el hecho de haberse casado con un hombre de las clases inferiores. Todos estos hechos prueban el atraso, las supersticiones y los prejuicios que todavía existen en la India, no obstante los esfuerzos que allí realizan las mujeres cultas y los revolucionarios nacionalistas.

Volney Conde-Pelayo.

Portugalete 27 de Septiembre de 1921.

Los socialistas no admiten santos a quien adorar, ni dioses a quien temer, ni ídolos a quien ofrecer sacrificios, ni fetiques a quien acudir para preservarse de las dolencias morales y físicas, ni imágenes a quien elevar rogativas monótonas e imposibles; ni embaucadores a quien pagar dinero para obtener bienandanzas en el otro mundo.

BECQUERIANAS

¿VOLVERAN?...

A los que tanto se ocupan de Salamanca.

Volverán las obscuras golondrinas que viajan desde España hasta Otoman, pero las aguas claras Salmantinas, esas, no volverán.

Volverá nuestro alcalde-relojero a vender sus relojes con afán pero del agua clara con esmero, ya no se ocuparán.

Volverá Santos Franco otros días los nombres de las calles a cambiar, pero aquel agua clara que bebías, sin beberla te tienes que aguantar.

Volverán los recuerdos del pasado lozanos a tu mente a resurgir, y el edil e impresor Pérez criado los festejos de feria a reimprimir.

Volverá la elección del diputado que en Salamanca tiene gran poder ¡Pero aquella agua clara se ha marchado y en tu vida jamás la has de beber.

Theudia.

Est. tip. de Hernández, Béjar